

Dom
3 May

Homilía de Cuarto Domingo de Pascua

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Yo soy el buen pastor.”

Introducción

Celebramos la jornada de oración por las vocaciones. Esta jornada siempre va unida al 4º domingo de Pascua, conocido como el domingo del “Buen Pastor”. ¿Por qué?

También en América, se celebra el día de la Madre. Ellas son buenas pastoras de sus hijos.

Mucho para predicar, mucha fuerza tiene este domingo la Palabra de Dios.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 8-12

En aquellos días, lleno de Espíritu Santo, Pedro dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. Él es la “piedra que desecharasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular”; no hay salvación en ningún otro; pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos».

Salmo

Sal. 117, 1 y 8-9. 21-23. 26 y 28-29 R. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Mejor es refugiarse en el Señor que fíarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fíarse de los jefes. R/. Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/. Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor. Tu eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 3, 1-2

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aun no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 11-18

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

Pautas para la homilía

Siempre en nombre de Jesucristo

La primera lectura nos da una llamada de atención: la humildad.

Lo normal, según la psicología humana, es que cuando hacemos algo y quedamos satisfechos de nosotros mismos, a continuación surja un pavoneo, es decir, la actitud de mostrar a todo el mundo lo brillante de nuestra obra, lo bien que lo hemos hecho.

Quizás haya una lectura de nuestras obras un poco menos brillante: se pavonea no con el objetivo de lucirse delante del público, sino con el objetivo de compartir con otros dicha experiencia.

Pero, la primera lectura nos ofrece una tercera lectura a las obras humanas. Son las preciosas palabras que pronuncian los labios de Pedro. Una auténtica predicación. Esta lectura es la lectura cristológica. Es decir, no he sido yo quien ha actuado, sino Cristo. Esta es la actitud verdaderamente brillante ante los ojos de Dios. Las anteriores actitudes desencadenan justamente el proceso contrario: cuanto más pavoneo, más oscura queda la obra y más patente queda la soberbia del que la ha hecho.

La lectura cristológica de las obras hace brillar el nombre de Jesucristo y no el nombre propio. Hace brillar la potencia, la fuerza de la Palabra de Dios que es capaz de mover los corazones de las personas a hacer obras excepcionales. Así fue la vida de Jesús: en continua referencia al Padre, a Dios.

Y la clave para poder hacer esta lectura cristológica de las obras humanas se encuentra al principio de la primera lectura. Pedro pudo proferir semejante predicación, semejantes palabras de Dios, porque estaba lleno del Espíritu Santo.

Hermanos y hermanas, antes de predicar, pidamos la fuerza del Espíritu Santo para que nuestra palabra se convierta en palabra de Dios que mueva los corazones de las personas a Dios.

¿Qué persiguen nuestras obras?

Un solo cosa: ser felices. Actuamos para ser felices. Buscamos para ser felices. La felicidad es lo que nuestro corazón desea.

Lo único que pasa es que nadie nos enseña a buscar y andamos probando todo tipo de recetas magistrales. Basta ir a cualquier librería y ver la cantidad de libros que hay referidos a este tema. Ahora bien, nosotros tenemos una fórmula, que la Palabra de Dios nos lo repite hasta la saciedad, de la felicidad: ama a Dios y al prójimo gratuitamente.

Lo que pasa es que ardua tarea. Siempre andamos mendigando amor, traficando con amor..., pero sabemos y tenemos una leve experiencia de la gratuidad, de la Gracia. Cuando hemos amado sin traficar, hemos gustado en los centros de nuestra existencia la felicidad.

Pues bien, la segunda lectura nos abre una ventana. Hay un momento en que dejaremos de traficar con amor y de sufrir por ello. Hay un momento donde todo será gratuito, todo será Gracia, que es: cuando veamos el rostro de Dios. En ese momento seremos plenos, felices, amados.

Mientras tanto, sólo podemos comer los entrantes de semejante banquete que nos espera. Aunque aquí podemos ya vivir algo de que lo somos y de lo que seremos: felices, Hijos de Dios.

“Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para poder recuperarla”

El Buen Pastor es el que da todo por sus ovejas sin regateo. El Buen Pastor es el que busca la felicidad de los otros, el bien de los otros.

Todos tenemos la experiencia de que cuando los otros son felices, yo soy feliz. Cuando somos rostros de Dios para los otros, los otros son rostros de Dios para mí.

Este es el Buen Pastor el que da gratuitamente, sin esperar que se le devuelva.

Jornada Mundial de las vocaciones.

Al orar hoy por las vocaciones, especialmente sacerdotiales y a la vida consagrada, estamos orando por nosotros mismos y por toda la Iglesia, pidiéndole al Señor que nos regale testimonios vivos de lo que significa oír su voz y seguirlo y recibir de él vida eterna, felicidad que nos llena de alegría y nos abre a la alabanza y la gratitud.

En América también es hoy el día de la madre.

Las madres son buenos ejemplos, testimonios, del mensaje evangélico de hoy: dan porque sí, por amor, sin nada a cambio. Y lo único que buscan es la felicidad de sus hij@s. ¡Cantas veces nuestras madres nos dicen o nos dijeron: si eso te va a hacer feliz, adelante, yo estoy contigo!



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños



El buen Pastor

Juan 10, 11-18

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos: - Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil; también a ésas las tengo que traer, y escucharán mi voz y hará un solo rebaño, un solo Pastor. Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido del Padre.

Explicación

Jesús para explicar algunas cosas usaba comparaciones o ponía ejemplos de modo que quienes le escuchaban le entendían muy bien. Por ejemplo un día para hacerles saber cuánto quería a sus amigos y a todos les dijo: Yo soy un pastor bueno que cuida de sus ovejas, las defiende de todos los peligros, las acompaña en todo momento y las lleva donde puedan comer pastos frescos y beber aguas limpias. Yo soy un pastor bueno que vive todo el día dedicado a su rebaño y que está dispuesto a dar la vida por el bien de sus ovejas.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo Jesús hablaba con unos fariseos que habían venido para escucharle, y les proponía su doctrina por medio de parábolas.

JESÚS: Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da la vida por las ovejas.

FARISEO 1: ¿Por qué nos dices cosas tan raras? ¿Tienes que ver tú con los pastores?

JESÚS: Yo cuido bien a mis ovejas. Vosotros sois mis ovejas con tal que queráis admitirlo.

FARISEO 2: Éste siempre habla con ejemplos, pero yo no entiendo lo que los ejemplos tienen que ver con él.

NARRADOR: Jesús seguía adelante con su discurso y les advertía sobre los malos y falsos pastores.

JESÚS: El asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa. Es que a un asalariado no le importan las ovejas.

FARISEO 1: Si tú eres el buen pastor ¿quiénes son los asalariados? ¿Acaso nos acusas a nosotros de no preocuparnos de los demás? ¿Somos nosotros los responsables de la ley y del Templo los que ahuyentamos al pueblo? ¿Nos acusas de que no nos importan los demás?

JESÚS: Yo conozco a mis ovejas y las mías me conocen; oyen mi voz y me siguen. Y a cada una la llamo por su nombre.

FARISEO 2: ¿Y nosotros?

JESÚS: Vosotros sois falsos pastores. Sólo pensáis en vosotros. Parecéis, pero no sois. Decís, pero no hacéis. Por eso abandonáis las ovejas y huís.

NARRADOR: El diálogo fue haciéndose más duro por momentos, pues los fariseos no comprendían que Jesús quería atraerlos al redil. Por eso Jesús les dijo:

JESÚS: Tengo otras ovejas que no son de este red; también a éas las tengo que atraer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor

FARISEO 1: ¿Acaso nosotros no seguimos la ley que nos dejaron nuestros padres y no somos el pueblo elegido?

JESÚS: Vosotros sois también ovejas, pero no de mi rebaño. Cuando sepáis escuchar, oiréis mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor. Yo doy la vida por mis ovejas.

FARISEO 2: Pero nadie te va a quitar la vida por nuestra culpa.

JESÚS: Nadie me quita la vida; la entrego voluntariamente. Está en mi mano desprenderme de ella y está en mi mano recobrarla. Éste es el encargo que me ha dado el Padre.

NARRADOR: Algunos fariseos pensaban: ¡Éste está loco de atar! Pero... no puede estar loco un pastor que quiere tanto a sus ovejas.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández